

## XVI

### GANADERIA

En la vida rural tiene la ganadería tanta importancia como el cultivo, como ramas de la Agricultura que no pueden separarse, pues ambas son el fundamento de la vida y cuidados que requiere el campo.

En un Tratado general de Agricultura siempre va incluída la ganadería, ya que la una no es sólo complemento, sino muchas veces es base esencial de la vida de la otra. Los animales no pueden sustentarse sin los piensos y pastos, y al mismo tiempo la agricultura, para prosperar, precisa de los abonos que proporciona el excremento de los animales y del trabajo de los mismos. Estas ideas nos las expresa claramente el refranero, cuando dice: "*Ganado para labrar, mas también para abonar*"; "*Así te quiero, labrador y ganadero*", que es lo mismo que "*Labrador y ganadero, labrador por entero*"; "*Deben ser ganadero y labrador, dos en uno y luego uno en dos*"; "*La mejor usanza, ganadería y labranza*"; "*Formen molt bona aliança, ganadería y llaurança*", que también se repite, naturalmente, en castellano: "*Forman estrecha alianza, ganadería y labranza*"; y así, "*Si*

sola la una está, bien poco prosperará”, porque “Siempre la ganadería, fué el alma de la alquería”, y “Quien mucho ganado cría, hace brillar su alquería”; “La labranza es hermana gemela de la crianza”; “El que labra, cría”; “Crianza y labranza, y en Dios la esperanza”; “La crianza es complemento de la labranza”.

Desde luego, es la ganadería una gran fuente de riqueza, y aunque esto vamos a verlo respecto a cada clase de ganado, también el pueblo lo dice de un modo general: “El ganado tratarás y medrarás”; “Quien cría, tiene paz y alegría”; “Quien cría, gana de noche y gana de día”; “Dete Dios redil y establo, y ovejas y vacas para llenarlos”; “Quien no cría, siempre pía”; “Quien cría y engorda, quiere gruñir en el campo, y no en la bolsa”; “Sea en tu campo criado, toda clase de ganado”; “Sea cría y sea mía”; “Mientras tú duermes, tus ovejas y tus vacas te enriquecen”; “Tú durmiendo, y tus ovejas pariendo, te están enriqueciendo”.

El ganado es de gran valor para el abono de las tierras, y aunque en la parte dedicada a los abonos se encuentran bastantes refranes, parece oportuno traer aquí algunos: “Lo que sobra a mis ovejas, pidenlo mis fanegas”; “Tierras y ovejas que descoman en ellas”; “El agua es oro y la boñiga tesoro”; “A toda ley, boñiga de buey”; “Boñiga de marzo tiene manchas cuatro”; “Boñiga de abril, tiene manchas mil”; “Boñiga hace espiga”; “Do mea la oveja, bien se semeja”; “Donde cae estiércol, parece luego”; “Estercola y escarda, y cogerás buena parva”; “Estercola y no pongas mojón, que él se pón”; “El

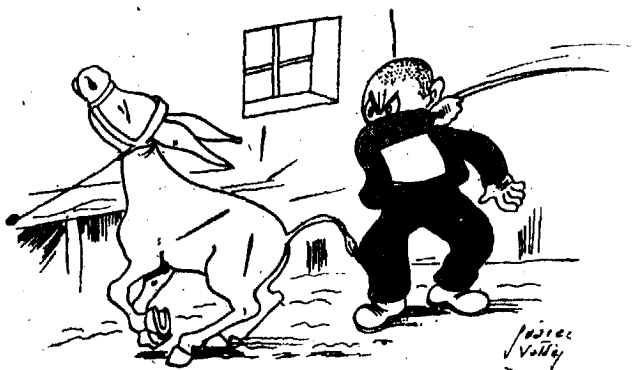
*mayor rendimiento del ganado es el estiércol que sea aprovechado*".

Son menos numerosos de lo que pensábamos los refranes que nos indican las cualidades que debe tener el ganado; claro es que no traemos aquí más que los que lo señalan de un modo general, y, por lo tanto, encontraremos muchos más en los apartados de cada clase de ganado: "*Buena pata y buena oreja, señal de buena bestia*"; "*No compres bestia que tira hacia atrás las orejas*", porque será traicionera; "*Señal de mala bestia, sudar tras la oreja*"; "*Bestia que anda llano, para mí la quiero, que no para mi hermano*"; "*A la res flaca, todo se le vuelven chinches y garrapatas*"; se refiere a la herencia éste que dice: "*El doméstico animal suela al padre ser igual. No sientas, pues, más gastar, para mejor padre hallar*"; sin embargo, otro opina que "*Machos y hembras por igual hermosos, hacen los rebaños más primorosos*".

Naturalmente, el refranero señala que al ganado, para que sea bueno, hay que cuidarle muy bien, y este es el fundamento de la zootecnia más exigente. Desde luego, desprecia al que hace daño al ganado: "*Quien a una bestia hace mal, es más bestia que el animal*"; "*Quien a los animales hace daño, es bestia de gran redaña*"; y esto mismo encontramos en Cataluña, donde dicen: "*Qui a bestia o planta fa mal, es un insensat animal*"; "*No tiene buen animal quien suele tratarle mal*".

No sólo es preciso no tratar mal al ganado, sino que hay que darle grandes cuidados: "*Ganados limpios y bien alojados en mucha parte están*"; "*A tus*

tierras y al ganado, no fatigues demasiado”; “Ganado mal guardado, más es del lobo que del amo”; refrán que encontramos también en francés: “Brébis mal gardée, du loup est tôt happée”, y eso ocurre a menudo cuando el ganado es de varios dueños, ya que ninguno le cuida tanto como debiera; “Ganado



“Quien a una bestia hace mal es más bestia que el animal”.

de molts, el llop s'el menja”, dicen los catalanes. “No engorda mucho el ganado que el amo no ha visitado”; y por eso mismo, “Tu yunta no has de prestar si la quieres conservar”; “Si labra solo a tu voz, más recto va y más veloz”; “Esperar sin cuidado buena cría, es, sin duda, una insigne tontería”; “No tiene que esperar fin venturoso, ganadero que no sea generoso”; “Amargos desengaños se prepara, quien su hacienda rige con mano avara”; “Pródigo debe ser de su dinero, quien pretenda meterse a ganadero”, y, por lo tanto, un refrán prudente aconseja: “Ganado.

de lo ganado”, no aventurando capital, sino invirtiendo el dinero ganado.

Debe también alimentársele bien: “*A mata hambre el ganado, malo es para romaneado*”, o sea para sacrificarlo en el matadero concejil. “*Dice el ganado a su amo: Dame bien de comer y rico te haré*”; pero si comen demasiado, puede también ser nocivo, y por eso, “*La res demasiado llena, si no se la mate, truena*”, y “*Es también la inconsiderada hertura, grave y frecuente causa de apretura*”; por eso, “*A las nueve arrediladas tendrás todas tus majadas*”, para evitar que se harten con exceso. “*A caballo comedor, cabestro corto*”; “*A bestia comedora. piedras en la cebada*”, que tiene más bien el sentido figurado de limitar los desenfrenos.

“*Las camas aun pasadas, prontamente renovadas*”, para evitar el que sus emanaciones vicien el aire. Respecto al cuidado que debe darse al ganado, hay algunas creencias puramente supersticiosas, como la de “*Cuadras sin arañas, bestias nunca sanas*”, ya que “*Conviene a todo ganado, establo muy ventilado*”, y, por lo tanto, en ellos no se hacen fácilmente arañas; “*Tu objeto ha de ser lograr que el ganado sin pastar, en sus cuadras se alimente, y allí su abono acreciente*”; “*Harto y limpio tu ganado, sin necesidad del prado*”.

No desconoce el pueblo que los terrenos pantanosos son un gran perjuicio para el ganado: “*De los sitios bajos y de las cañadas, retira cuanto antes tus majadas*”, ya que son muy abundantes las emanaciones palúdicas; y por eso, “*Nunca de los terrenos pantanosos sacáranse animales primorosos*”, y

hay que tener cuidado de que *“Ni en la majada, ni a su inmediación, consientas agua en evaporación”*; *“Es el rocío matinal muy dañoso al animal”*.

### De los piensos.

En la parte primera de este trabajo hemos visto lo que el refranero nos dice de los prados, sus cualidades y modo de tratarlos. Traemos aquí los que de un modo más directo hacen referencia al ganado y que podemos considerar más como piensos, que como prados.

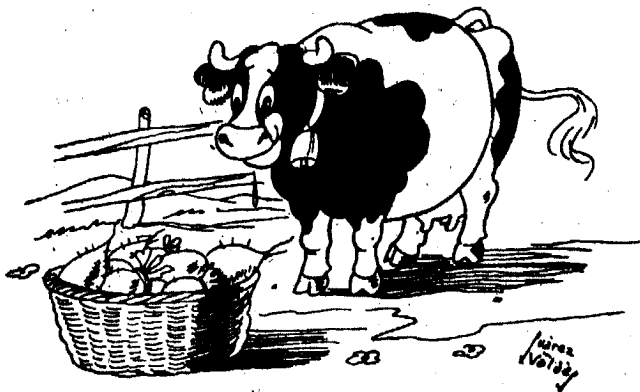
Aparte de los cuidados generales que hemos visto que el refranero aconseja para el ganado, es fundamental el de los piensos y los pastos con que se alimenta, ya que *“Tales pastos, tales ganados”*; *“De mal pasto, mal ganado”*. El pienso fresco es sumamente sano, y así, *“En el prado ha comenzado toda mejora en ganado”*; *“Guarda prado, y hartarás ganado”*; *“Dame buen prado, y te haré rico piaro”*: *“Las hierbas por junio recolectadas, son el alma de todas las majadas”*, pues la hierba curada de buenos prados es el alimento que tiene mayor número de elementos plásticos y respirables en un volumen adecuado a la capacidad de los ganados. *“La hierba de lo alto en abril pastada, en septiembre debe ser aprovechada”*, porque los pastos altos y oreados, reservados por el mes de mayo, aunque no frescos, se conservan sanos y abundantes para el otoño. *“Por buenos que los prados estuvieren, heno necesita lo que bien se quiere”*; *“Muchas pajas bien mezcladas, llevarás a tus majadas”*, ya que cons-

tituyen una mezcla más apetitosa, y por lo mismo más digestible. “Los forrajes bien cortados, deben darse fermentados”; “Antes de comprar ganado, atiende a lo que da el prado”; “Según tengas el ganado, distinto ha de ser el prado”; “De alfalfa y pibirigall, que buscan buey y caballo”; “Saca tu ganado al sol, y sostenlo regalón”; “Sol y buena tierra hacen buen ganado, que no pastor afamado”; “Comida abondo en el establo y buen sol en el campo”; para que haya buenos pastos, se comprende el deseo de “Lloviere, hasta que este mi cuerpo se me remolleciese”; “Quien ceba en todo el año, y no ceba en mayo, para otros es el provecho, y para ellos es el daño”.

Por todo lo que acabamos de ver, “Quien vende hierba o paja, esquilma su tierra y arruina su caja”; “Labrador que vende el pajar, no sabe labrar”; “Quien vende la lana en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro”; “Para los ganados nuevos, son los retoños buenos”; “Ganado que no come tomillo, déjalo illo”, refiriéndose al que no pasta, pues es caro de alimentar; “De ganado que no come tomillo, poquillo”.

No sólo de hierba debe alimentarse el ganado, ya que se mejora con ciertos frutos, y especialmente con la bellota, que es el más abundante en principios plásticos y crasos; esto lo sabe perfectamente el pueblo, y por lo mismo dice: “La bellota triturada, hace leche azucarada”; “Si quieres ver a tus crías muy lucidas, sazona con bellotas sus comidas”; “A ningún precio es pagada la bellota azucarera”.

*“Las pajas bien mezcladas con bellota, por sebo en cuenta el ganadero acota”*. Naturalmente, también hay otros piensos excelentes, pues *“Guisante, almorta, centeno y bellota, pródigo y sabio criador acota”*; y especialmente para el ganado caballar: *“Bestia sin cebada, nunca buena cabalgada”*; *“Pienso por la noche y tupido herrén, ¿a qué ganado no*



*“La remolacha al ganado siempre le deja engordado”*.

*ha de sentar bien?”*, y hacemos la aclaración de que se llama herrén al forraje de cebada y centeno. *“La remolacha al ganado, siempre le deja engordado”*.

Según la época y el trabajo que realicen los animales, hay que darles más o menos pienso, pues *“Cuando el ganado trabaja, dejarle paja y cebada”*; *“Al ganado descansado, le basta paja y salvado”*; *“Al ganado el alimento, debes dárselo con tiento”*; *“Con frecuencia y variado, si le quiere engordado”*; *“Si le das mucho a la vez, cometes una sandez”*; *“No deja el campo abonado si es macilento el gana-*



do”; “No se alimente en el prado de tu labor el ganado”; “La buena calidad de los forrajes se muestra por el lustre del pelaje”; y lo mismo que el hombre, el animal necesita de la sal, y así, “Tendrás por encomendado el dar sal a tus ganados”, sobre todo a los herbívoros, que comen más, beben más y asimilan mejor. “No te olvides de la sal, para ningún animal”; “Por primavera la sal necesita el animal”; “El nitró y sal mezclado, preservan mucho al ganado”; “Cama limpia en el establo y sal sobrada en el campo”; “Sal, salud, cuidado y temporal, hinchan el corral”; “La sal hace al ganado, que no el pastor afamado”; aunque de modo menos cierto, también recomienda la sal: “Pazca en saxo y beba en tajo”, que pazca en terreno pedregoso, donde abunda el salitre, y beba agua de río corriente. Tampoco hay que descuidar el agua: “Que sobre a sus ganados agua pura, el buen pastor procura”, ya que deben beber por lo menos tres veces al día.

### **Enfermedades y cuidados, según la estación.**

Ocupóse también el pueblo de las enfermedades del ganado y del modo de curarlas. Muchas veces es necesaria la presencia del veterinario, no sólo para curar, sino para prevenir las enfermedades, como dice el refrán: “Ciertamente convendría fomentar la albaytería”; y se encarece el valor del hombre de estudios en las siguientes aleluyas: “Cuando enfermare el ganado, al mariscal de contado; no fíes al cuacandero que sólo chupa el dinero. Aquél según arte cura y el otro va a la ventura”. Se señala incluso el

modo de curar algunas enfermedades más en máximas que en refranes, como *“El sulfato de magnesia, cura siempre la caquexia”*, porque es un depurativo de la sangre; *“Ganado enfermo de meteorización, deberá a Raspail su salvación”*, porque el agua sedativa descubierta por el interesante personaje francés, que fué Raspail, deshace inmediatamente las aguas carbonosas; *“Da el agua de las tormentas enfermedades violentas”*, como los cólicos, meteorizaciones, hidropesías, y aun congestiones cerebrales que casi siempre son mortales; *“Las varias formas del ántrax fatal, de malos pastos suele resultar”*.

Naturalmente, los animales recién paridos necesitan cuidados especiales, y así *“Las hembras recién paridas han de ser bien atendidas”*; *“Hembra que en febrero ha de parir, poco del establo deberá salir”*, para no coger frío en los rigores del invierno; *“Fuerza es que pasen los primeros días encerradas las madres y las crías”*, sobre todo si es en los meses fríos; *“Hembra regalada que esté criando, en leche con usura lo está pagando”*; y se encarece el valor de las hembras prolíferas en *“Para el labrador, vaca, oveja y mujer que no paren, poco valen”*, porque para aumentar la riqueza, cuantas más crías tenga mejor, y, además, porque, tanto para cuidar el ganado, como para el campo, necesitan tener varios hijos, ya que de este modo toda la ganancia se queda en casa. *“Ganado que se amorece, mejor en carnes se crece”*; *“Con buen tiempo es el castrar, y las crías desrabar”*; *“Que coma mucho no conviene, ganado que para encastar se tiene”*, pues la gordura exagerada constituye un caso patológico.

El pueblo sabe que en cada estación, y aun pudiéramos decir que en cada mes, el ganado tiene diferentes necesidades, y, por lo tanto, hay que darle cuidados especiales, y así nos lo dice el refranero, al aconsejar que *“En invierno, sobre todo el ganado, ha de estar ricamente alimentado”*, pues así resiste mejor las inclemencias y tiene más calorías para combatirlas; esto mismo dicen también en Galicia: *“En invierno o ganado sobre todo ha de estar bien alimentado”*; y, por lo tanto, *“Quien pretenda el invierno bien pasar, en verano se debe preparar”*, comprando y acarreando pajás, henos, hojas y granos, y por eso, *“En invierno los ganados dicen lo que son sus amos”*. Además del buen pienso, *“Necesario es el abrigo en invierno, so pena de verlo hacerse eterno”*, porque el frío acaba con los animales; *“Oveja, yegua, cochino y vaca, el invierno pasar quieren entre paja”*, porque ésta es seca y están abrigados. La Pascua de Navidad, como la de Resurrección, son épocas peligrosas para el ganado, así se advierte en *“Dios y su Madre no quitan carne, sino el Hijo al nacer y la Madre al morir”*; *“Quien tiene ganado, no desea mal año”*.

Hay veces en que ciertas actitudes de los animales denotan los cambios en el tiempo, como aprecian en Salamanca, donde dicen que *“Si el ganado retoza con brío, pronto vendrá el frío”*, y en Monzón de Huesca saben que *“Si en Tarrén sale anublado, encierra aprisa el ganado”*, porque lloverá pronto, y sabido es que *“Lloviendo o estando mojado el suelo, encierra tus ganados sin recelos”*; lo que se confir-

ma, porque *“Tras invierno miserable, primavera detestable”*.

La lluvia en el primer mes del año perjudica al ganado, y ahora sí que podemos decir eso de que *“nunca llueve a gusto de todos”*, ya que *“Enero mojado, bueno para el campo y malo para el ganado”*, idea que se confirma en *“Enero muy mojado, bueno cuando es a lo último, y nunca para el ganado”*; refiérese también a este mes el de *“Mucho pienso, poco pasto, mas la tabla del abasto”*, porque en este mes se venden muchas reses, ya que al no poder salir a pastar, consumen mucho pienso, costando, por lo tanto, mucho el sostenerlas, y por eso en tierra de garbanzos dicen: *“Enero y febrero comen más que Madrid y Toledo”*, aludiendo a que, por la escasez de pastos, adelgaza el ganado; *“Si no llueve en febrero, ni buen ganado ni buen sementero”*.

Ya en marzo, al alargarse los días y pasarse los rigores del invierno, debe sacarse el ganado al campo, porque *“No estando el suelo mojado, el establo es excusado”*, pero hay que procurar meterlo antes de caer la noche, pues aun hace mucho frío; *“Tardes de marzo, arrecoge tu ganado”*; *“Por marzo, todo ganado vale dinero doblado”*, ya que es fácil el mantenerlo.

En la parte de agricultura vimos que los cambios bruscos de tiempo del mes de marzo son altamente perjudiciales para los sembrados, igualmente lo son para el ganado: *“Si marzo vuelve el rabo, adiós tu ganado”*; *“En marzo aumenta rediles, pero no cubiles”*; *“Más vale el hueso en marzo, que la carne en mayo”*; este refrán que señala, que por la abun-

dancia de carne en mayo, baja su precio, está hoy falto de actualidad, ya que ganaderos y carniceros han establecido un precio fijo para la carne.

Al llegar abril se debe hacer un balance del ganado que se tiene, y *“Lo que es el año repara, y el hato a él prepara”*, pues en este mes ya se conoce lo que el año puede dar, y como el ganado está gordo, es buena época para vender aquél que se calcula que no podrá mantenerse pues no conviene entrar en el invierno con un ganado que no pueda criarse bien. En abril es cuando el campo se cubre de verde, pero debe evitarse un cambio brusco de alimentación que pueda trastornar al ganado; por eso, *“Forraje verde y seco, si pudieres, procura a los ganados que tuvieres”*; y por el gran valor nutritivo del centeno, aconseja que *“Animal que quisieres sostener bueno, dale pronto forraje de centeno”*.

El principio de la primavera, con el reverdecer del campo y la posibilidad de salir a pastar, es un gran beneficio para el ganado: *“La res perdida, por abril cobra la vida”*.

En su parte correspondiente hemos visto que, para el mejor rendimiento agrícola, el mes de abril debe ser frío y lluvioso, y también se acepta este clima para el ganado, ya que *“Abril frío y mojado, hincha el granero y hasta el ganado”*, aunque esto no sea absoluto, porque *“Agua abrileña baña las hierbas; así lo quiere el ganado lanar, pero no el de cërda”*. Sin embargo, la lluvia persistente es francamente dañina para el ganado, según vemos en el refrán catalán: *“Aigua de maig, rom per als animals”*, que puede hacerse extensiva a otras regiones

de España. La abundancia de forrajes frescos hace que las crías en este mes estén más lucidas que en ningún otro, y como por ese motivo no se podrán vender más caras, se aconseja que *“Vende por mayo las crías y por noviembre las tardías”*.

También da el refranero unos cuantos consejos



*“Para sestear bien con todo el ganado, llévale a terreno muy elevado”*.

para el mes de junio: *“Sólo en junio pueden los ganados pastar impunemente en los aguados”*, refiriéndose a los terrenos bajos y pantanosos; *“Entrando junio, el morueco ardiente, retira del rebaño prontamente”*; *“El rebaño remontado, y el deshecho ya apartado”*; *“El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad”*.

Entrando ya en los meses más cálidos del año, se comprende que *“Baña en julio a tu ganado después de haber sesteado”*; y este otro que aconseja

dónde debe llevarse el ganado a sestar, "*Para sestar bien con todo ganado, llévase a terreno muy elevado*", aunque se contradice con el que, refiriéndose a agosto, señala que "*De ningún modo en este mes del año, llevar al monte debes tu rebaño*", pero depende más bien de la región y de lo que cada refrán considere como elevado; por ejemplo, pensando yo en la región que mejor conozco, la provincia de Santander, en el valle de Campóo, en verano, llevan el ganado a los puertos que tienen frescos y magníficos bosques a poco más de 900 metros de altitud, y a eso puede ya considerársele como el terreno elevado que aconseja el primer refrán, y, sin embargo, no es aconsejable llevar el ganado a la región de los Picos de Europa, con alturas sobre los 1.500 metros, desprovistos de arbolado, donde el sol es terriblemente ardiente en las horas centrales del día.

Por el contrario, hay muchos refranes que se complementan, y eso ocurre con "*En agosto los terrenos pantanosos, determinan efectos desastrosos*" respecto a uno que hemos visto que dice que sólo puede llevarse el ganado a los terrenos pantanosos en el mes de junio.

En septiembre empieza a escasear el pasto verde, pues "*Poco dan los rastrojos que no oculten los abrojos*", y por eso se debe proveer con un suplemento, que si es verde, como la hoja de las alamedas, es doblemente provechoso; "*Del rastrojo a la alameda, siempre que el hacerse pueda*"; "*Al rastrojo todo hocco, y en seguida, lo de pico*", que quiere decir que el ganado aprovecha en los rastrojos lo que puede,

pero las aves con su pico no dejan insecto ni grano caído.

En las muchas labores que requiere el campo en el mes de octubre, los animales son magníficos auxiliares del labrador: *“Por octubre el ganadero es labrador verdadero”*; y como en este mes vienen ya los primeros fríos, *“Por San Francisco debes, sin tardar, recoger lo que tengas que cebar”*, ya que *“Los rocíos, en todo tiempo malos, son por octubre mucho más insanos”*, pues *“Mucho vale el arredilar en octubre; pero vale más no mojar la ubre”*; y por eso, *“Para bien ser los ganados, por octubre encorralados”*; *“Si en octubre sientes frío, a tus animales da abrigo”*.

La marca que con un hierro candente se hace en el ganado, para distinguir lo de cada ganadero, debe hacerse en este mes: *“A todo ganado nuevo, se pone la marca a fuego”*, pues al no hacer ya mucho calor, la herida cicatriza antes. Y refiriéndose a noviembre, tenemos: *“Para el veinte si quieres el acierto, estarán tus ganados a cubierto”*, pues, como ya hemos dicho, el frío intenso perjudica mucho a los animales.

Recogemos, finalmente, varios refranes de diversos sentidos: *“Todas las crías del año, formarán otro rebaño”*, con el fin de que no sean demasiado numerosos los rebaños, haciendo difícil su asistencia, así como para evitar emparejamientos prematuros.

Hay muchos refranes que nos señalan las condiciones de cada clase de ganado, entre los cuales hemos escogido los siguientes: *“El cochino, mi consuelo; y la oveja, mi molleja; y la vaca, tripa saca,*



y la cabra, esporria y salta y pónese en la peña más alta; si yo no la cojo en mano, yo te la pondré en mi mano”; “El buey al arado, a la silla el caballo, el can a la caza, y el hombre al trabajo”; “La vaca, nobleza; la oveja, riqueza; el puerco, tesoro; la cabra, socorro”; “Quien tiene buen ganado, vendello ha en buen mercado”; “El ganado más grueso, va antes al matadero”.

“Antes no vendas ganado, debes tenerlo engordado; que es fácil así esconder, faltas que pueda tener”; “Al paso que el ganado va engordando, conviene irlo despachando”; “Mata pronto lo que es reviejo, si quieres algo más que su pellejo”; “Queden solamente para rastros, aquellos que se vienen a los ojos”, es decir, que todo ganado viejo se debe vender; “¿Qué es mesta?, sacar de tu bolsa y méter en ésta”, se mete contra esta antigua asociación ganadera.

“Al ganado esquilado, manda Dios viento moderado”; “En ruin ganado no hay que escoger”; “En ruin hato, poco rato”; “Los ganados gustan llegar al pasto, con pelaje lucio y el vientre harto”; “Majada forera, sestil de verano, quien aquí te puso, mal sabe de ganado”; “Bestia que gime, carga pide”, dicho de un modo figurado de quien quiere carga de palos; “A bestia que no conegues no li faces chances”, dicen en Valencia; “A bestia mala, espuela y vara”.